

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El Evangelio progresivo.—Los Yoguis de la India (continuación).—El ex-jesuita P. Curci.—Amor Espiritista.—El espíritu de González Soriano.—Similes pintorescos de Allan-Kardec.—Movimiento social.—Correspondencia.—Crónica.

EL EVANGELIO PROGRESIVO

IV

El no dañar una bebida mortífera entra también en la teoría de la mediumnidad curativa, en la de los efectos maravillosos del magnetismo, en el poder fluido de la oración, en la acción de los espíritus sobre los hombres. Todo esto es una misma teoría: espíritus y fluidos en sus diversas manifestaciones. Pero no es la explicación teórica de algún hecho *aislado* lo que se pide; hemos de ser más exigentes.

Sobre la mesa tenemos un vaso de ácido prúsico para beberlo sin que nos dañe, y demostrar experimentalmente la fe sincera que tenemos en el poder religioso. ¿Lo beberíamos?

La sana razón nos dice que Dios tiene establecidas sus leyes, y que lo que de ellas conocemos nos advierte que no bebamos.

Veamos, pues, cómo se armoniza esto con lo otro.

Los mismos apóstoles no pudieron curar á un endemoniado y fué preciso traerlo á Jesús, el cual lo sanó.

Hoy mismo vemos que no son *generales* las facultades diversas medianímicas. Por mucho que lo queramos y lo pidamos, no todos los hombres se elevan en el aire, ni todos escriben mecánicamente, ni todos ven los espíritus en estado de vigilia. Es, pues, necesario saber querer y saber pedir. Es necesaria la moral con la ciencia. Las promesas hechas al que pide sinceramente no pueden significar la anulación de leyes fijas, porque entonces Dios estaría sometido á nuestra voluntad antojadiza, y quién sabe si muchas veces pediríamos lo inconveniente ó lo injusto. (Véase el cap. XXVII de *El Evangelio según el Espiritismo*.)

Son necesarias *condiciones especiales* para que tengan lugar ciertos fenómenos. El Espiritismo estudia estos fenómenos, las circunstancias en que se verifican y las leyes que los presiden, deduciendo lo que es posible y lo que no lo es. Estos juicios de ningún modo anulan ni quitan valor á las acciones magnéticas y espirituales. Al contrario, las robustecen en lo posible, despojándolas de la parte de fanatismo que las perjudica. ¿Quién puede poner límite á las fuerzas de la Naturaleza?

¿Quién puede decir *de aquí no pasarás*, á la potencialidad de las fuerzas ocultas, individuales y colectivas?

¿Quién puede negar la asombrosa energía de fluidos nuevos y las mil combinaciones que reciben? La teoría del movimiento de una mesa, de un lápiz, de una silla, *agrandada*, nos lleva por el colectivismo de fuerzas asociadas á la racionalidad y posibilidad de lo que se crea más grande: pero de esto no se deduce que fenómenos de tanta trascendencia tengan lugar á cada paso sin objeto grande, ni que estén á voluntad de cualquiera que todo lo ignore.

Lo mismo podemos decir de las acciones curativas. Si los médicos carnales saben la virtualidad de ciertos antidotos contra los venenos para que no dañen, claro es que el que crea en la ciencia y pida su ayuda quedará ileso. ¿Y no habrá médicos espirituales, que posean mil antidotos, y que conozcan mejor que nosotros las leyes de la Naturaleza? ¿Cuál será el límite de sus conocimientos y de su poder? No lo sabemos: pero la razón dice que la serie progresiva nos hace creyentes sinceros. Pero de todo esto no se sigue que nos arrojemos de un balcón para que los ángeles nos cojan en el aire, ni que nos bebamos el veneno para que los médicos espirituales nos salven del peligro que hemos buscado.

Estos fenómenos tendrán lugar cuando haya oportunidad para que se efectúen, y necesidad de ellos, á juicio de las altas inteligencias, que sabrán combinar las *circunstancias* favorables para su producción, y buscar las *naturalezas* adecuadas al efecto.

Los magnetizadores convierten las propiedades del agua, los curanderos medianímicos realizan otros fenómenos; de modo que no hay límite para los hechos; pero la experiencia dice que no todas las naturalezas se hallan en *condiciones* de reproducirlos como cosa *general* y profusamente, ahorrándonos el estudio de la Naturaleza y del Mundo moral. *Nada decimos á los que interpretan estos textos en sentido espiritual*. Esta interpretación no basta cuando los hechos *físicos* acusan leyes nuevas.

Las promesas de Jesús de que nada dañará al que crea, y cuánto se pida orando se obtendrá, en lo que se refiere á *los fenómenos físicos*, deben entenderse á nuestro juicio MEDIANÍMICAMENTE, para demostrar el poder grandísimo de la fe y de la voluntad actuando magnéticamente sobre la naturaleza. Por eso añade: el que cree en mí hará las cosas que yo hago y aún mayores. Es cierto,

pero imitando sus energías morales, sus virtudes, que dan á la voluntad un poder asombroso. Se trata de la fe del corazón, de la fe que ama, y sigue al Maestro, y guarda sus mandamientos. Por eso llama generación infiel y torcida é incrédula, cuando vió que sus discípulos no curaron al lunático, y les repite la enseñanza de que la fe transporta las montañas, y que cierto linaje de demonios no sale sino por oración y ayuno, esto es, por la virtud y la santidad, por la espiritualidad y la fe del corazón el poder de Dios.

El Evangelio es como un armazón de partes que se completan, y no podemos juzgar una aisladamente sin contar con las otras, pues todas tienden á la educación múltiple de nuestra naturaleza.

Un ejemplo aclarará la explicación de lo que nos ocupa, y el considerar que *el lenguaje radical* era propio de raza y de tiempo.

V

Si un ingeniero profesor promete á sus discípulos que con el estudio de las matemáticas y de la física realizarán mil maravillas, y con su fe en el poder humano horadarán las montañas, allanarán los valles, cruzarán los ríos ó transportarán enormes convoyes, dicho ingeniero les dirá la verdad.

Pero sería una interpretación torcida de esta promesa el que un rústico dedujera de ella que bastaba su deseo, sin saber leer ni escribir y sin salir de su cortijo, para poseer toda aquella sabiduría y realizar aquellos prodigios.

Claro es que tiene el camino abierto, lo mismo que todos los hombres, para llegar á lo deseado, pero se necesita ponerse en *condiciones adecuadas* para conseguirlo. El referido obrero del cortijo no puede obtener los resultados que obtendrá el médico magnetizador ó el medium filosófico.

En cambio podrá ser un medium inconsciente mecánico, en el caso de que lo sea. Asimismo, la distancia que media entre el obrero y el médico, podemos suponerla entre el médico y el espíritu, y entre el espíritu y otro más alto, y así sucesivamente; con lo cual vendremos racionalmente á no poner *límites* á los hechos, pero sí á determinar por el estudio comparado y la universalidad de los fenómenos, lo posible y racional, de lo que deja de serlo.

El Espiritismo viene, pues, á fortalecer las enseñanzas evangélicas, á darles una base segura y racional, á explicarlas y ampliarlas, sacándolas del dominio de la fe sencilla para someterlas al dominio de la fe filosófica. Bajo la base de que cada tiempo necesitó su alimento adecuado, y de que nadie hay infalible ni nadie conoce el término de la verdad divina, es preciso ponerse de acuerdo para no difundir con el carácter de verdades religiosas lo que puede ser error, no por otra cosa, sino por los medios á que se quiera aplicar. El obrero del cortijo puede

llegar á las obras del ángel, indudablemente, pero es preciso saber cómo y de qué manera, ó de lo contrario se siembra la incredulidad cuando ciertos hechos, reales en sentido limitado y aparentes en sentido amplio de *actualidad*, vienen á decir lo contrario que las palabras. Ni un solo creyente entre miles, beberá el vaso de cicuta por su fe en el milagro; y hará bien si no posee la virtualidad que sirva de antidoto, proporcionada por los médicos mundanos ó ultramundanos. Y cuando estos últimos lo determinen, ó aconsejen la prueba en casos especiales, no se seguirá de esto que indiferentemente deban hacerlo todos los hombres sin las precauciones convenientes.

Se sabe que la potencia magnética está en razón de la potencia de la voluntad; luego si la voluntad es débil, no se podrá hacer lo que se quiera, al paso que se multiplicarán las fuerzas redoblando las energías morales.

Así se explican las verdades de Jesús y las debilidades de los hombres y sus impotencias, armonizándose la fe con la ciencia, que es también una revelación divina atendible. Pasemos á otro punto, sin olvidar tiempos y discípulos.

«Nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.» *Mateo, X, 26. — Marcos, IV, 22.*

Este texto no puede tomarse en absoluto. Lo dijo Jesús á propósito de las persecuciones de sus discípulos, y para aconsejarlos después que predicaran á la luz del día lo que habían oído. Véanse los versículos anteriores y posteriores.

La referencia se entiende al desenlace de triunfo que tendría su doctrina por la difusión de la luz y penetración sucesiva á las masas, aunque algunas cosas eran por de pronto del dominio exclusivo de los iniciados ó de los que San Pablo llamaba *santos*. La luz se da oportunamente. Por eso decía San Juan que esperaba hablar *boca á boca*. De manera que este texto no puede servir de fuerza para ampliar inconsideradamente la *fe ciega*, tan apta para que se propague el fanatismo ó se explote la credulidad por bastardos intereses de diverso género. Allan Kardec juzga esta proposición con motivo de combatir un falso sistema, en el párrafo n.º 44 del *Libro de los mediums*, y dice: «Esta proposición es evidentemente falsa, porque hay una porción de cosas que el hombre no puede ni debe saber; muy presuntuoso sería el que pretendiese penetrar todos los secretos de Dios.» Los discípulos añadimos que el *progreso indefinido* pone una barrera insuperable al sentido absoluto de la proposición. Es lo mismo que dice Kardec con otras palabras.

Quedémonos, pues, con su sentido relativo, que es racional; ó admitamos que es estilo especial de San Mateo, lenguaje adecuado á su tiempo, ó transmisión histórica imperfecta.

Á otro punto.

«No acabará esta generación hasta que se cumpla todo esto.»

Léase detenidamente el párrafo 131, cap. I del *Libro de los espíritus*, y nos

admirará la explicación de Kardec y su mesura en estos asuntos, haciendo resaltar el hecho histórico de la *interpretación progresiva* de las escrituras, según adelantan los conocimientos humanos. Conviene no olvidar nunca aquello de que *Dios habló muchas veces y de muchas maneras*. Y en efecto, al niño y al campesino no se les habla como al filósofo. El texto que tratamos aquí está en *San Mateo, XXIV, 29 al 35*.

LOS YOGUIS DE LA INDIA (*)

II

UN CAPÍTULO DE JACOLLIOT

Antes de continuar las consideraciones que nos sugirió el artículo de *Le Temps* traducido en la primera parte de este estudio, y en confirmación de la última de nuestras aseveraciones, vamos a reproducir el capítulo VI de la segunda parte del libro de Jacolliot *Le Spiritisme dans le Monde*.

«PSICOLOGÍA DEL LIBRO DE LOS PITRIS»

»Las lecciones del gurú superior (2) al iniciado que acaba de entrar en el tercer grado de su orden, comienzan por los aforismos siguientes:

»La primera de todas las ciencias es la del hombre; el hombre es el alma, el cuerpo no es más que un medio de comunicación con la materia terrestre; el estudio del alma conduce al conocimiento de todas las fuerzas visibles é invisibles de la naturaleza, al del gran Todo.

»Sentado esto, el viejo iniciado descubre á sus oyentes, en un lenguaje majestuoso y poético, los misterios del alma.

»El alma ó el yo es una realidad que se manifiesta por medio de fenómenos de que es causa, cuyos fenómenos son revelados al hombre por esa luz interior que los libros santos llaman *ahancara*, conciencia.

»La *ahancara* es un hecho universal que poseen todos los seres dotados de vida, y que alcanza un grado superior en el hombre. Esa luz soberana ilumina al Yo y le sirve de guía.

(1) Véase la Revista del mes anterior.

(2) El profesor que enseña á la «década sagrada» ó grupo de diez brahmanes que se preparan para el tercer grado de iniciación.

»Al pasar, según la expresión del divino Manú, de la planta donde vejeta y parece dormir, á los animales y al hombre, la *ahancara* se desprende poco á poco de la materia, la domina, la manda, hasta la transformación suprema que da al alma su libertad y la permite continuar en el infinito sus evoluciones progresivas.

»Desprendida de sus lazos el alma, no permanece ajena á la tierra en que ha vivido; continúa siendo una rueda activa del gran Todo, y como dice el inmortal legislador:

«Los espíritus de los antepasados acompañan en estado invisible á los brahmanes invitados al *sraddha* (ceremonia funeraria) bajo una forma aérea, les siguen y se colocan á su lado cuando se sientan.» (*Manú*, lib. III.)

»Á medida que el alma se aproxima á su última transformación, adquiere facultades infinitas, y llega á no tener por gurú, más que á los pitris ó espíritus que le han precedido en los mundos superiores. Por medio del fluido puro (*oga-sa*), el alma entra en comunicación con los espíritus, recibe lecciones de ellos, y, según sus méritos, adquiere la facultad de hacer mover las fuerzas secretas de la naturaleza.

»Después de esta exposición de principios, el gurú comienza su segunda lección, declarando que por medio de la lógica sola se puede llegar á conocer bien el alma y el cuerpo.

»La lógica es el conjunto de leyes con ayuda de las cuales, dirigiendo bien su espíritu, se puede llegar al conocimiento perfecto:

- »1.º Del alma;
- »2.º De la razón;
- »3.º De la inteligencia;
- »7.º Del juicio;
- »8.º De la actividad;
- »9.º De la privación;
- »10.º Del fruto de las acciones;
- »11.º De la pena;
- »12.º Del sufrimiento;
- »13.º Del rescate;
- »14.º De la transmigración ó metempsicosis;
- »15.º Del cuerpo;
- »16.º De los órganos de la sensación;
- »17.º De los objetos de los sentidos.

»Los diversos medios empleados por la lógica para llegar al conocimiento de la verdad, se estudian después en diez y seis lecciones que tienen los títulos siguientes:

- »1.º La prueba;
- »2.º Lo que hay que estudiar y probar, es decir, la causa;
- »3.º La duda científica;
- »4.º El motivo;
- »5.º El ejemplo;
- »6.º La verdad demostrada;
- »7.º El silogismo;
- »8.º La demostración por el absurdo;
- »9.º La determinación del objeto;
- »10.º La tesis;
- »11.º La controversia;
- »12.º La objeción;
- »13.º Los argumentos viciosos;
- »14.º La perversión;
- »15.º La futilidad;
- »16.º La refutación.

»No hay necesidad de hacer notar cuán considerable es la herencia que la filosofía de la Grecia y de la Europa moderna ha recibido de los indos; ni hay por qué insistir sobre cada uno de esos puntos cuya simple enunciación es suficiente para comprender los desarrollos de que son capaces; basta decir que han sido tratados con mano maestra por los antiguos filósofos de las orillas del Ganges, que pasaban toda la vida en esas elevadas especulaciones.

»La prueba en general se hace de cuatro maneras: Por percepción, por inducción; por comparación, y por testimonio.

»La inducción se divide á su vez: En antecedente que separa el efecto de la causa; en consiguiente que deduce la causa del efecto; y en análogo, que va de los semejantes conocidos, á los semejantes desconocidos.

»Después de haber analizado el alma y el cuerpo, examinándolos bajo todas sus manifestaciones en el crisol de la lógica, el Libro de los Pitris, por la boca del gurú, enseña la lista de sus facultades y cualidades.

»FACULTADES DEL ALMA

- »1.º Sensibilidad;
- »2.º Inteligencia;
- »3.º Voluntad.

»FACULTADES DE LA INTELIGENCIA

- »1.º Conciencia (órgano de percepción interna);
- »2.º Sentidos (órgano de percepción externa);

- »3.º Memoria;
- »4.º Imaginación;
- »5.º Razón (órgano de las nociones absolutas ó axiomas.)

»CUALIDADES DEL CUERPO

- »1.º El color (la vista);
- »2.º El sabor (el gusto);
- »3.º El olor (el olfato);
- »4.º Los sentidos del oído y del tacto;
- »5.º El número;
- »6.º La cantidad;
- »7.º La individualidad;
- »8.º La conjunción;
- »9.º La disyunción;
- »10.º La prioridad;
- »11.º La posterioridad;
- »12.º La gravedad ó pesantez;
- »13.º La fluidez;
- »14.º La viscosidad;
- »15.º El sonido.

»No teniendo nada de material cuánto procede del alma, ningún estudio, por profundo que sea, puede hacer caer bajo los sentidos las facultades que emanan de la *ahancara* (luz interior) y del *agasa* (fluido puro), y de ahí se sigue que el objeto final de la ciencia debe ser librar lo más pronto posible al espíritu de las trabas materiales, de las pasiones y de todas las malas influencias que se oponen á que alcance las esferas celestes, pobladas de seres aéreos llegados al término de sus transmigraciones.

»El cuerpo, por el contrario, compuesto únicamente de moléculas materiales, se disgrega y vuelve á la tierra.

»Si el alma no es digna aún de recibir ese cuerpo fluidico de que habla Manú, está obligada á volver á comenzar una nueva serie de transmigraciones en este mundo, hasta que llegue al grado de perfección obligatoria, para abandonar por siempre la forma humana.

»El gurú termina el examen del alma y de sus facultades, por el estudio de la razón.

»La creencia en los pitris es la creencia formal en los espíritus que se manifiestan y dirigen á los hombres.»

Aunque no se conocen todos los misterios de la iniciación brahmánica, y

aunque el actual fakir puede decirse que es al antiguo yogui lo que el empírico al científico, lo que el ciego y supersticioso creyente ó fanático sectario es al iniciado en las razones y los misterios de una creencia; basta lo expuesto en el capítulo de *Le Spiritisme dans le Monde*, que hemos reproducido, para comprender que al tratarse de los fenómenos producidos por los yoguis, hay que considerarlos algo más que como juegos ó suertes de prestidigitación, pues responden á leyes aún no conocidas por la ciencia y que el Espiritismo moderno comienza á esbozar en el estudio experimental de los hechos producidos por los mediums, que no son otra cosa que el resultado de nuestra comunicación con los Espíritus.

Ese estudio nos lleva al descubrimiento de algunas fuerzas de la naturaleza no observadas hasta ahora sino en el oscuro campo de la Magia y en el poco debatido terreno de las llamadas ciencias ocultas, que dieron lugar á prácticas absurdas y á supersticiones sin cuento.

Ahora bien, casi todos los viajeros que han visto los hechos producidos por los fakires, calificándolos de suertes de prestidigitación unos, y de milagros otros, y sin que nadie, que sepamos, los haya sometido á la experimentación científica; casi todos los viajeros han dejado de fijarse en que los fakires no se atribuyen ningún poder emanado de sí mismos, ni responden de la producción de los fenómenos, sino que siempre los atribuyen á los Pitris ó Espíritus, y confían el éxito al poder de la evocación.

Nosotros vemos grande analogía entre aquellos hechos (que no hemos presenciado) y los no menos extraordinarios y sorprendentes que se producen por nuestros mediums de efectos físicos, de aportes y de materializaciones; y sin que neguemos que entre los fakires pueda haber algún juglar, como entre los mediums se desliza algún prestidigitador simulando los verdaderos fenómenos, no cesaremos de llamar la atención de los hombres de ciencia respecto al estudio de esos hechos que ha de llevarnos al conocimiento de ignoradas leyes y de importantes fuerzas de la naturaleza.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

EL EX-JESUÍTA P. CURCI

Desde los primeros años de la publicación de nuestra REVISTA, conocemos al ex-jesuíta P. Curci por sus escritos contra el Espiritismo y los espiritistas. Este sacerdote sinceramente católico, defendía el papado con toda la conciencia

de un hombre convencido, y publicó en *La Civitta Cattolica*, órgano de los jesuitas en Roma, *El Espiritismo moderno*, de cuyo libro hizo una traducción *La Ilustración popular económica*, periódico neo que se publica en Valencia. No haremos aquí más historia sobre este libro, puesto que confesando el autor que todos los fenómenos del Espiritismo moderno son verdad y hechura del diablo, fué refutado victoriosamente en nuestra REVISTA (1), y en ella encontrarán nuestros lectores sus pormenores más interesantes, pormenores que han favorecido la propaganda de nuestras ideas de un modo asombroso.

Sin embargo, los periódicos católicos de todos los países no se dieron punto de reposo para cantar las glorias del libro del P. Curci, suponiendo que con él habían recibido los espiritistas el golpe de gracia, considerándose muerto para siempre el Espiritismo. Esta falta de prudencia y buen sentido de la prensa católica, nos obligó á poner un suelto, porque otra cosa no merecía tanta candidez (2), que reproducimos á continuación.

«EL P. CURCI.—Así se llama el reverendo de la Compañía de Jesús, autor de »la obra titulada *El Espiritismo en el mundo moderno*, que tanto ensalza *El Lá-tigo* alicantino, sin duda porque no ha leído los artículos de nuestra REVISTA »de Setiembre y Octubre últimos sobre el mismo asunto.

»Mucho debemos al P. Curci, pues con alguna maestría en sus evoluciones, »aunque con muchas contradicciones, se ha colocado en su verdadero terreno, »esto es: detrás del diablo, colgándole á éste todos los milagros del Espiritismo. »Y como la opinión del P. Curci se ha generalizado entre los romanistas, como »así lo han manifestado *ex-cátedra* y en todas partes, el diablo, que es muy estra- »tégico, se encargará de darles el golpe de gracia. Prepárense los espiritistas á »recibir los dispersos.»

Esto decíamos hace catorce años y esto sucede todos los días. Los católicos de buena fe, en vista de los acontecimientos y de los ejemplos constantes de la separación de Roma católica de sus hombres más eminentes, vienen á engrosar los grupos espiritistas, y por último el mismo P. Curci está con nosotros. Á continuación extractamos unos artículos que traducimos de la *Revue de Paris* (3).

La *Revue de Paris* de Mayo de 1884, entre otras cosas sobre el mismo asunto y á propósito del libro del ex-jesuita P. Curci, con el título de *Vaticano regio, tarlo* (gusano roedor) dice lo siguiente:

«Es un verdadero acontecimiento en la Iglesia que servirá para purificarla gradualmente de las manchas que se ha echado encima durante los últimos trece siglos; es una verdadera requisitoria contra el sistema Romano, y este hecho me

(1) Año 1872, pág. 202 y 230.

(2) El mismo año, pág. 268.

(3) Mayo 84, julio 85 y enero 86.

confirma en mis ideas de la necesidad de que se entienda también con los hombres de buena fe.

»Se necesitan verdaderos impulsos de la Providencia para obligar á un sacerdote casi octogenario, que vivió como jesuita durante medio siglo, á sacudir la capa de plomo, levantarse contra los fariseos y decirles: *Vosotros sois el mal! Vosotros no sois la Iglesia! Vosotros la habéis disfrazado, la hacéis desconocida! Yo os denuncio al Cristianismo entero!*

»En fin, ya veo cada vez más claro que la Providencia guía las cosas por el mejor camino; mientras que, por un lado, una ciencia que pretende ser infalible enseña á negar el alma y á Dios, se mofa de toda ciencia psicológica espiritualista, y por otro la vieja intolerancia, también infalible, de la corteza (*l'écorce*) de la Iglesia, maldice lo mismo á los materialistas y á los ateos que á los espiritistas; nosotros vemos sobre todo esto, cómo el Espiritismo marcha adelante, no sin las miserias inevitables á la pobre naturaleza humana, pero con un objeto bien determinado y su dirección asegurada por el mundo invisible. Vemos de una manera sostenida surgir en la Iglesia las voces de verdaderos inspirados que la amonestan con valor para hacer que vuelva á los verdaderos principios cristianos que el Espiritismo explicará, desarrollará y aclarará con el espíritu de verdad: todos estos hechos concurren á iluminar las almas y prepararlas para la unificación palingenésica como lo quería Cristo.—DALMAZE.»

EL P. M. CURCI Y EL VATICANO (1)

Brillante fenómeno psicológico

Anegado en amargo llanto y bien convencido que no obraba bajo la influencia de ilusiones funestas, el P. Curci partió para Florencia, llevando en la cabeza la concepción de un libro que creía escribir en dos meses y publicarlo en los primeros días de Agosto: pero á causa de un incidente que vamos á referir faltó poco para que todo fracasase. Antes de dejar á Roma, había comunicado el objeto de su viaje á algunas distinguidas personas sabias y piadosas, que lo aprobaron perfectamente.

Desde que se supo que el P. Curci debía publicar un libro, esto tomó las proporciones de un acontecimiento, y apenas había escrito algunas páginas, cuando uno de los principales periódicos romanos lanzó un artículo en el que se decía que el P. Curci se había rebelado contra la Iglesia y contra el papado (*ribellato alla Chiesa e dal Papa*), vituperando con severidad las mezquindades de los cardenales, etc., etc.; esto provocó un diluvio de cartas anónimas ó firmadas, en las cuales se le exhortaba y se le suplicaba que no diera este gran escándalo á la Iglesia.

(1) *Revue Spirite*, Julio 1885 y Enero 1886.

Sitiado de este modo por todas partes y temiendo sublevar los espíritus, abandonó su proyecto, haciendo publicar en un periódico de Florencia, que jamás había soñado escribir el libro que se le atribuía, y se entregaba á la gracia divina.

Para disipar la turbación que le causaba esta lucha oculta con el Vaticano, quiso tratar otro asunto diferente del primero tocante á las cuestiones científicas, y con toda su voluntad se entregó á este nuevo trabajo; pero observó, por la primera vez en su vida, un fenómeno psicológico que le espantaba por su novedad: su memoria se rebelaba á tratar otro asunto que el que había abandonado; á pesar de sus esfuerzos para trabajar un asunto científico, su primera idea se presentaba sola con exclusión de toda otra; él se obstinaba porfiadamente contra la fuerza invisible, y borroneó el primer capítulo de su segundo proyecto con tanta pena y despropósito, que á la primera lectura no tuvo ánimo de continuar y rompió las cuartillas.

Quiso vencer y fué vencido.

Su primer asunto, madurado desde largo tiempo, llenaba su espíritu y sólo quería ver la luz, parecido á la flor que quiere abrirse bajo los efluvios de la primavera: pensaba en él con placer, y el título de su libro *El escándalo en el Vaticano*, estaba bien hecho para sacudir el yugo de las conciencias, porque llamaba la atención sobre el grave escándalo que hacía que se atribuyese al sér humano todo lo que es de esencia divina y que no es otra cosa que idolatría!

Hace ya cuatro siglos que este escándalo dura, y después de haber contribuido tan poderosamente á crear el gran cisma del siglo xvi, es también la causa en nuestros días de otro cisma menos ruidoso, cuyas consecuencias son también grandes.

Para hacer brillar más la verdad, es menester arrancar la máscara á los usurpadores del poder divino, los que hacen de esa usurpación un tráfico indigno para procurar su provecho y poseer su bienestar posible en la tierra, á expensas de la ignorancia y de los fanáticos.

Hubiera podido poner el P. Curci en la cabecera de su libro este epígrafe: *Ecce quem adorasti!* (he aquí el que tú adoraste) á fin de hacer ver la luz á los buenos cristianos indignamente engañados hasta nuestros días.

Este venerable sacerdote, rechazando todo pensamiento de orgullo y de presunción, no pretende estar inspirado; y posee, dice, la paz del corazón bien inapreciable, y encuentra en todas las cosas la mano de Dios; creencia que felizmente ha adoptado para defender la causa y el honor de la Iglesia. En esta convicción ha vuelto á tomar su obra que ha terminado con una rapidez asombrosa, á despecho de toda clase de obstáculos materiales que la Iglesia le ha suscitado.

¡Cuántos esfuerzos ha tenido que hacer este venerable sacerdote para romper con ciertas doctrinas que le impedían profundizar, á menos de ser pernicioso

y criminal, con las ideas que le habían inculcado cuando entró en el sacerdocio y le hacían creer que todo era error y decepción fuera de ellas!

Fué ciego, pudo ser hasta fanático, pero no mintió porque creía como muchas gentes creen aún. Inspirado y guiado por el espíritu de Lamennais, se cuenta ya para siempre entre la gran familia espiritista. Es un desconocido cuya personalidad se descubre en plena luz de la verdad; su libro importante es una etapa hacia la futura religión universal.

¡Ah! ¡cómo da gracias á Dios por haberse salvado del terror de la curia y por haber descorrido el velo del escándalo del Vaticano!

Él ha tenido el valor que no tienen muchos otros sacerdotes; pero conocé, al mismo tiempo, que hay inconvenientes insuperables en la vida social: las situaciones oficiales, los lazos de familia, las relaciones amistosas, son otros tantos obstáculos que pueden detener á cualquiera que se atreviera á manifestar su opinión.

Por lo tanto, ha dedicado su libro particularmente á los jóvenes clérigos y á los creyentes sinceros, con la idea de ser útil á estas dos clases de la sociedad. Se felicita anticipadamente del resultado que espera, por la distinción que establece entre el reinado del Vaticano, obra exclusivamente humana, y la Iglesia, es decir, la moral evangélica que se quiere confundir, sin tomar en cuenta las pasiones y las disidencias que pueden resultar; esta confusión descansa sobre sofismas y sutilezas capciosas, para conceder al Papa el poder de Aquel que todo lo ha creado y que todo lo puede.

El P. Curci hace el proceso de estos hombres refractarios á la ley de Dios, ley promulgada sobre el monte Sinaí en estos términos: «No tendréis otros dioses extraños delante de mí.—No haréis imagen tallada ni ninguna figura de todo lo que está arriba en el Cielo ni bajo en la tierra.—No tomaréis el Santo nombre del Señor vuestro Dios.»

Todo lo contrario de esta ley divina tenemos; una religión exterior adornada de estatuas; en ella todo se ha hecho para la vista, y nada para el espíritu; es menester también tomar en cuenta el esplendor vanidoso de los ropajes, con mitras y tiaras prestadas al culto pagano, mientras que Cristo no tuvo más que un sayal y las sandalias!

La intención bien marcada, es deslumbrar para dominar las almas. Ningún escrúpulo les impide desnaturalizar el espíritu sublime del Cristianismo, explotar por cálculo ó hipocresía, substituyendo la rutina y la costumbre á la razón.

Para completar el conjunto de este plan ha sido preciso construir fastuosos edificios. El primero el Vaticano, denominación del cual nos da la etimología.

Según Varrón (lib. rerum divinarum), la palabra Vaticano, tiene su origen en *Vagitanus*, divinidad que presidía á los vagidos de los recién nacidos. El templo en el cual ella hacía sus oraciones, está situado entre colinas muy cerca de

Tíber y concluye en el monte Janículo. Esta etimología está confirmada por San Agustín en casi todas sus ediciones. Se encuentra en Juvenal: *Vaticanus mons*; en Tácito: *Vaticana Vallis*. Según muchos historiadores y todos los diccionarios latinos, *Vaticanus* significa: *Dios que preside á la palabra*.

Sobre una de estas humildes colinas fué en donde se expusieron á la veneración de los fieles las reliquias de San Pedro, el príncipe de los apóstoles. En él, se elevó el primer templo católico, al lado se construyó la morada de los papas confortablemente arreglada por los numerosos familiares y los cortesanos de todos órdenes y nombres; duques, marqueses, condes, que fueron el sostén del poder temporal por las innumerables relaciones de sus poderosas familias. En una ala del palacio se encuentra la Curia en la que se hace la justicia en nombre del papa-rey, y es considerada por los más eminentes jurisconsultos como la más grande violación del derecho.

Esta investidura de magistrados fué sancionada, como regalo, por el emperador Constantino cuando, por razón de estado, unió íntimamente el cristianismo con el paganismo, con el culto de las reliquias y de los ídolos. Singular mescolanza de lo sagrado con lo profano! ¡Increíble degradación intelectual en los cristianos de aquella época!

No tocaremos uno de los puntos más delicados del libro del P. Curci: el *Nepotismo*, que hizo olvidar la doctrina de Cristo, para sustituirla con el amor á las riquezas que el Vaticano quiso procurarse por todos los medios posibles (*uno dei punti più delicati del mio libro: il Nepotismo nell uso delle ricchezze*).

Tenemos el deber de rechazar esta religión que nos representa al Papa como estando por sobre la creación humana y por consecuencia infalible, esta religión que explota el más vil sentimiento humano: *el miedo á las llamas eternas*, que nos obliga á creer, bajo el espeso velo de las supersticiones y del fanatismo, que existe un tirano celeste capaz de castigar con tormentos sin fin el olvido de un instante, y que en lugar de unir á los hijos de Dios, los divide; en lugar de excitar al amor de sus hermanos, esta religión entretiene y sanciona la irritación entre los sectarios de otros cultos, los cuales se condenan recíprocamente como malditos!

Espiritistas, como el sabio y venerable P. Curci, nosotros somos de esta religión que tiene por máxima: «Fuera de la Caridad, no hay salvación; de esta religión que nos hace comprender al grande arquitecto ante el cual nos inclinamos, como inaccesible á nuestros sentidos, pero constantemente en nosotros y fuera de nosotros de acuerdo con nuestra razón y con la ciencia que nos lo ha revelado en el estudio de las obras admirables de la naturaleza. — CAPITAINE ROBAGLIA.»

Apreciamos estos hechos tan importantes como los mejores fenómenos espiritistas, los que debieran llamar la atención de los curiosos que andan de centro en centro buscando pruebas. Los espiritistas no son seres privilegiados (aun refiriéndonos á los que sean dignos de este nombre) para las grandes manifestaciones de las influencias extraterrestres y fuerzas psíquicas; las palomas mensajeras de la buena nueva se ciernen sobre las cabezas de los hijos de Dios, sin distinción de creencias, para conducir á los hombres de buena voluntad al concierto universal de nuestra regeneración, y dichosos los llamados si merecen ser escogidos como el ex-jesuíta P. Curci.

AMOR ESPIRITISTA

En un artículo titulado «Amor cristiano» y publicado en esta REVISTA en Mayo del pasado año, dijimos que Cristo había predicado el amor puro por excelencia, mas que este sentimiento infinitamente armónico, símbolo de paz y garantía de felicidad, no había sido comprendido. Demostrado por Jesús con parábolas extrañas, frases de doble sentido y acciones aparentemente faltas de lógica, no era posible apreciar el exacto valor de aquella palabra tan verídica en sus labios: ¡Amor! Los cristianos tomaron la letra por el espíritu y pensaron amar á Dios tributándole un culto mucho más rico, mucho más ostentoso que el practicado por otras religiones. Juzgóse también al Creador sér tan exclusivista y tan estrecho, que para amarle se renunció á todo amor terrenal, y así la madre abandonó á sus hijos, el hermano huyó del hermano, el esposo se separó de la esposa, y el hogar quedó triste, frío, desierto y apagado. Y sin embargo, ¿eran éstas las teorías del Crucificado? En manera alguna. Nada estaba más lejos de la verdad. Veámoslo.

Todas las enseñanzas de Cristo van envueltas en un perfume de fraternidad que cautiva á los mismos incrédulos. Según él, hemos de amar á Dios con toda la fuerza de nuestro corazón, con todas las fuerzas de nuestra inteligencia, con toda nuestra alma, y al prójimo como á nosotros mismos. Ahí, añade Cristo, están toda la ley y los profetas. Por lo demás no nos da modo detallado sobre la manera de adorar á nuestro Padre común; proscribire las fórmulas, condena en este punto las nimiedades de los fariseos y se expresa muy explícitamente en estas breves palabras: á Dios se le ha de adorar en espíritu y en verdad. Estas frases y alguna que otra lanzadas en el Sermón de la Montaña y en su peregrinación por la tierra, trazan completamente nuestra línea de conducta dentro del cumplimiento del amor. Ya hemos visto en el artículo anterior cómo todo ello se

interpretó torcidamente, qué funestos resultados dió, cómo la humanidad cristiana se encauzó después, y cómo hemos llegado á estos tiempos donde campea la filantropía y en casos aislados brilla la caridad. Los hombres han realizado en la ciencia notorios adelantos y el cultivo de la razón ha traído consigo la educación del sentido moral. En medio de la asombrosa agitación en que vivimos, á pesar de la violencia de nuestras pasiones que aún inventa útiles para la guerra, á despecho de la envidia, del orgullo y del egoísmo que tienen establecido en este mundo imperio soberano, esta generación ha dado hermosos ejemplos de fraternidad universal; las inundaciones, los terremotos, el cólera, han conmovido los corazones; cada cual ha sentido lástima profunda ante tamañas desgracias, y á su alivio han contribuido el oro del opulento banquero y el óbolo del modesto trabajador. Más aún. Naciones lejanas han participado de nuestros dolores cual si fueran hermanas nuestras, y deponiendo antiguos rencores se han apresurado á demostrar que antes que todo tenían humanidad. ¡Bellas tendencias hacia el cosmopolitismo!

De todo lo ocurrido se deduce que latén en las conciencias gérmenes de amor como no los hubo en lejanos tiempos. Bien conocieron otros siglos hambres y guerras y peste; pero en ninguna suerte de calamidad lució ese espíritu de caridad que tanto ha campeado en las desdichas modernas. ¡Gloria al siglo XIX que ha sabido amar; mucho le será perdonado en la historia y ante Dios!

Mas aun reconociendo un progreso grandísimo en el amor de la familia y en el amor universal ¿está acorde nuestra conducta con las enseñanzas del Maestro, arriba citadas? Desgraciadamente no. Practicamos como unas lejanas sombras de ellas, nada más. Pero hay algo que nos hace esperar su cumplimiento en tiempos no muy tardanos y es: por una parte los adelantos en todo género de nuestra época, y por otra el advenimiento del Espiritismo.

Hay espíritus adelantados, en este planeta, que aun ignorando hasta el nombre quizá de nuestra hermosa creencia, se hallan poseídos de las más nobles aspiraciones respecto al bien de la humanidad. Estos tales obran por la rectitud de su conciencia, la cual les dicta que es preciso hacer el bien por el bien mismo. Otros se atienen al Evangelio y éstos son los que van más encaminados, pues que en él se hallan contenidas todas las leyes morales y toda verdad científica. La interpretación de las teorías de Cristo es progresiva, así lo entendemos los espiritistas. Cuando nuestra razón yacía ofuscada porque estábamos en la infancia de la humanidad, ¿cómo habíamos de desentrañar el espíritu, la esencia, lo verdadero de la misión de Cristo? Y además ¿qué ciencias hubieran corroborado nuestra fe? ¿Dónde estaban el magnetismo, la ciencia de los cielos y la de la tierra, dónde se encontraba ese cúmulo de conocimientos que nos enseña hoy las idas y venidas del alma, sus relaciones extra-terrestres, su progreso, etc., etc.?

Creer todo esto sin punto de apoyo, sin demostración alguna, hubiese sido tan ciego como creer lo contrario sin prueba alguna también.

De todo esto se desprende que el Evangelio no podía ser comprendido antes de la época presente, y no siendo comprendido el Evangelio tampoco la ley de amor que en él se encierra; hoy todo nos lo explica claramente el Espiritismo; para todo tiene solución. Demostrándonos que Dios es infinito nos da á entender que no puede ser sensible á cuántas fórmulas, á cuánta pompa y á cuánta ostentación se despliega en su honor. Querer á Dios con todas las fuerzas de la inteligencia, quiere decir sin duda que todas nuestras facultades intelectuales deben ponerse en actividad, trabajar y estudiar; así descubriremos nuevas armonías en el universo y nuevas maravillas en la tierra; así nos acercaremos al Hacedor de cuanto existe, le comprenderemos y le amaremos. El ignorante que nada ha visto, que no sabe ni la explicación de los más sencillos fenómenos meteorológicos, ese no podrá amar á Dios; lejos de creerle Dios de bondad, se lo imaginará iracundo, vengativo, y para apaciguar su cólera volverá el rostro á oriente y á occidente, doblará la rodilla, encenderá velas, según la religión á que pertenezca; mas aquél cuya instrucción le ha permitido admirar la sabiduría infinita por do quiera, aquél, sin postrarse de hinojos, exclamará: Oh Dios mío, cuán grande eres, tu poder me confunde, tu creación me anonada, tu misericordia me conmueve. Tú, Padre celestial, velas con solícito cuidado esos mundos gigantes donde las humanidades se agitan y te adoran, y el humilde pólipo y la microscópica planta que ocultos en el pantano ejercen acción poderosísima en la extructura de los planetas. Todo lo tuyo está sabiamente previsto y ordenado; tú quieres, Señor, que todos seamos felices, y para darnos el mérito de nuestra propia obra nos has creado ignorantes y sencillos. ¡Cuán bueno eres! Tu amor hacia nosotros es infinito, oh piedad suprema; yo lo veo, Dios mío, en todas partes: me has dado inteligencia para comprenderte y corazón para amarte. Yo no puedo llegar hasta ti, yo no puedo expresarte cuánto siento; pero tú, Padre amorosísimo, lees mi pensamiento, y ni una de mis lágrimas, ni uno de mis suspiros te es desconocido. Yo te amo, pues, Dios de bondad, yo te amo como el niño ama á la madre que le dió ser, como el peregrino amaba su Tierra santa; y como á cada grado de potencia ondulatoria corresponde un sonido, como á cada vibración corresponde un color, así cada una de tus maravillas resuena en mi conciencia, y proclaman tu nombre los cielos y los mares, y todo lo guardo escrito en el arca santa de mi inteligencia para bendecirte y amarte sin cesar!

Este, aunque expresado en toscos términos, es el amor que todo verdadero filósofo rinde á Dios. Este amor ha de verse reflejado además en nuestros hermanos; no basta la compasión; la limosna es deficiente, la filantropía no acaba de cumplir el objeto; es preciso que sepamos devolver bien por mal, que seamos perfectos como Cristo, y que al igual suyo sepamos pedir perdón por aquellos

que nos calumnian. Esto es duro, dificultoso y no se hace; pero es el amor espiritista cuya imagen nos hemos propuesto trazar en este artículo. El amor predicado por Cristo prescinde de sexos y de meras personalidades; él es la más alta concepción de la moral y consiste en que todos indistintamente tengamos parte en el banquete de la vida, al cual se nos niega hoy hasta el derecho; es preciso que la bandera enarbolada por los políticos con el noble lema de igualdad, libertad, fraternidad sea una verdad, no una irrisión como es en nuestros días; entonces la felicidad reinará en nuestro mundo y no derramaremos esas lágrimas que si consuelan el alma también encienden en el pecho un deseo de venganza.

Largo tiempo creyeron los hombres que era menester renunciar al mundo para amar á Dios; hoy sabemos que, muy al contrario, se nos hace preciso llevar la cruz del mundo; que no se ejercitan nuestras virtudes ni en la celda, ni en la soledad; que debemos vivir en sociedad para cultivar la conciencia y ensayarnos en ese amor de Dios y del prójimo, cuyos efectos han de ser obras que mejoren nuestra condición y preparen á la humanidad el reino de Dios sobre la tierra. Tal es el amor cristiano interpretado por el Espiritismo.

MATILDE RAS.

EL ESPÍRITU DE GONZÁLEZ SORIANO

Vino la noche, y en su negro abismo
tapizado de innúmeras estrellas,
dilaté mis sentidos, y mi vista
extendí por do quier, vaga é inquieta.

En apacible sueño sumergida
descansaba la gran Naturaleza,
y el soplo de la brisa temblorosa
semejaba al quejido del que sueña.

¡Soñaba la Natura! ¿En qué soñaba?

¿Nadie habrá que su sueño lo comprenda?

¡Soñara en Dios, instigación y causa
de la gigante vida á que despierta!

De esa vida que es vida de lo eterno,
de cuanto el Alma del Creador alienta,
vida del infinito, y de los orbes
motor potente de grandiosa fuerza.

Ver intenté lo que el *Misterio* oculta
ante la venda de mi vista, espesa;
miré hacia arriba, y contemplé los cielos;
miré hacia abajo, y me encontré en la tierra.

Y entonces parecióme cómo mi alma
huyó fugaz del cuerpo, vil miseria,
y, subiendo... subiendo en los abismos,
atravesó volando las esferas.

Creció entonces su afán, pues era libre;
dejóse atrás sistemas y sistemas,
cansóse al fin, y al replegar sus alas,
volvióse en pos con sin igual tristeza.

«¿Do estoy?» se dijo, y en aquel momento,
un alma atravesó tan cerca de ella,
que, en sus brazos cayendo con empuje,
intentó confundirse con su esencia.

«¿Quién eres?» me pregunta, y al instante
mi temeraria alma le contesta:
«Un triste ser que anhela por el fuego
de esta luz que te envuelve y que me alienta.»

Entonces vi cernerse en la hermosura
de una mansión sagrada, de allí cerca,
grandes legiones de brillantes seres,
bellos como mi pura compañera...

La sensación me embarga; resplandores
de mágico color mis ojos ciegan,
quiero hablar, indago y estoy solo,
solo y cercado de quietud tremenda...

« ¡ Vuelve á la lucha, vuelve ! » tronó un eco,
y entonces descendí en veloz carrera,
y contemplé á mis piés la inerte masa
del crisol de mis culpas, como muerta.

Vino después el día, sus fulgores
esparciendo en redor; lucía la esfera;
dilaté mis sentidos, y mi vista
ya sólo contempló turbia materia...

AURELIO R. GARCÍA-TAÑEÑO.

SÍMILES PINTORESCOS DE ALLAN KARDEC

FRAGMENTOS COPIADOS DE LAS OBRAS FUNDAMENTALES

—Hay muchas manifestaciones del fluido, como las hay de la electricidad, la luz, el sonido, el calor ó el magnetismo.

—Así como no son milagros:

El globo lleno de gases, que asciende:

El cometa, que arranca de la nube el rayo:

La nave, de vapor, que surca el mar:

El telégrama, que recorre 500 leguas en pocos minutos:

La locomotora, que salva montañas y precipicios:

El telescopio, que descubre lejanos mundos:

El microscopio, que encuentra la vida oculta en los musgos:

La máquina que imprime:

Ó los recreos de la física experimental:

Tampoco son milagros los fenómenos del elemento espiritual.

—Si el vapor arrastra las masas enormes:

La pólvora, la dinamita y otras sustancias, gaseificadas, levantan las rocas:

La electricidad rompe los árboles, ó sirve de motor:

El aire derriba los edificios:

Ó los gases más rarificados y los fluidos imponderables son los más poderosos motores de la industria:

¿Qué hay de extraño en que el fluido del perispiritu sirva de fuerza dinámica,

se expande ó se condense, haga de agente magnético, modifique las propiedades de la materia, pueda venir á ser visible ó tangible, ó á producir efectos terapéuticos?.... Los HECHOS SE IMPONEN....

—Así como el vapor es invisible cuando está rarificado, y se hace visible cuando está condensado en la nube, ó tangible si se transforma en lluvia, nieve, granizo, hielo, escarcha ó rocío; así el periespíritu, ó envoltura de las almas puede ser invisible, visible y tangible según sus modificaciones y nuestras condiciones sensitivas y perceptivas.

—Cuando una mesa, ú *otro objeto*, flota en el espacio sin punto de apoyo, el espíritu lo penetra de una especie de atmósfera fluidica que neutraliza el efecto de la gravitación, como lo hace con un globo el aire rarificado, ó el gas de que se llena. Cuando se clava al suelo, la pone en caso análogo al de la campana neumática bajo la cual se ha verificado el vacío.

—Si el diamante, que es el cuerpo más duro, puede volatilizarse, reduciéndose á gas impalpable: ¿no podrá haber inteligencias en la *escala infinita* del universo, que puedan hacer invisible lo visible y vice-versa, conociendo las leyes naturales necesarias al efecto?

—Como los hombres operan sobre los gases, los espíritus operan sobre los fluidos: los dirigen, combinan, condensan, esparcen, les dan formas, caracteres, propiedades ó colores, en el gran taller del universo, que es el laboratorio de la vida espiritual....

—El recuerdo es como un cuadro que se refleja en el pensamiento.

—El encarnado ve confusamente como á través de un velo; como los ojos del cuerpo entre la niebla.

—Las predicciones del porvenir son como los avisos de un hombre colocado en la cima de una alta montaña, ó sobre una elevada atalaya, que divisa un extenso panorama.

—La tierra es como un vaso de donde se exhala un humo espeso, que se va volviendo menos denso á medida que se eleva.

—Los peces viven en el agua; las aves en el aire; los cuadrúpedos en la tierra; los espíritus en el fluido etéreo. Las almas son las aves mensajeras en el océano infinito de los mundos, nidos de reposo en sus emigraciones.

—Los fluidos espirituales de la tierra son como las capas inferiores de la atmósfera.

—Los efectos de los fluidos están en razón de su pureza: son como el alcohol rectificado ó mezclado.

—El periespíritu del alma que encarna, obra como un reactivo químico, atrae hacia sí las moléculas asimilables á su naturaleza.

—El espíritu ve á través de la materia, como la luz del sol atraviesa el cristal, ó los cuerpos diáfanos.

—El periespíritu es como una esponja que se empapa de los fluidos en que se sumerge.

—El pensamiento obra sobre los fluidos como los sonidos en el aire. Hay ondulaciones fluidicas é irradiaciones del pensamiento que se cruzan sin confundirse, como en el aire hay ondas y rayos sonoros de diversas intensidades.

—Una asamblea es una orquesta, ó un coro de pensamientos, en que cada uno de los miembros produce su nota. Resulta una multitud de corrientes de efluvios fluidicos, de que cada cual recibe la impresión por el sentido espiritual, como en un coro de música, cada cual recibe la impresión por el sentido del oído.

—Los espíritus malos son como las moscas atraídas á los focos de corrupción. Si esta desaparece, las moscas se alejan.

—Elevar una mesa, ó una persona; transportar un objeto; lanzarlo; hacer visible una figura; hacer audible un sonido; producir una escritura, un arrojamamiento, ó cualquier otro hecho, son fenómenos que obedecen á UNA MISMA LEY; á saber: el espíritu encarnado, ó desencarnado, obrando sobre sus fluidos propios ó extraños, por sí, ó en mutua combinación; y dando modificaciones diversas á los fluidos: en una palabra, *el espíritu* y *el periespíritu*, que abren á la ciencia un campo infinito inexplorado lleno de magnificencia con el *Magnetismo* y el *Espiritismo*, necesarios á todas las ramas de la Economía social.

—El jugo de la vid ofrece una comparación material de los diferentes grados de la purificación del alma. Contiene el licor llamado espíritu de vino ó alcohol, pero debilitado por una multitud de materias extrañas que alteran su esencia, y no se obtiene su pureza absoluta sino después de muchas destilaciones, en cada una de las cuales se desprende alguna impureza.

El alambique es el cuerpo, en que ha de entrar para purificarse; las materias extrañas vienen á ser como el periespíritu, el cual se purifica á medida que el espíritu se aproxima á la perfección.

—La cepa de vid es emblema del trabajo del Creador.

La cepa es el cuerpo: el licor el espíritu: el alma, ó espíritu unido á la materia es el grano.

—El orgullo y la ambición son un velo corrido ante los celestes destellos, una barrera entre Dios y el hombre.

—El Espiritismo es la base del nuevo edificio que se levanta.

—El hombre es como el insecto: primero huevecillo; luego larva; después crisálida; por último, bella mariposa de preciosos matices, que resucita de su tumba y se lanza libre al espacio entre flores, perfumes y las doradas tintas de la luz en las florestas.

—Como el molusco del fondo de los mares, no tiene idea de la vida de los hombres; ni el acaro invisible que mora en la cutícula de una hoja, nada sabe de

lo que pasa en su hoja, en su árbol, en su bosque, ó en su continente. Así somos los hombres respecto al universo, los acaros de la pequeña hoja.

—La *escala* espiritista y los *cuadros* de mediuñidades, resumen todos los principios de la doctrina. Pónganse constantemente á la vista en las sesiones. Ellos conducirán el Espiritismo á su verdadero camino.—*Sócrates*.

—La presencia de personas antipáticas producen en el alma el mismo efecto del contacto de la mano en la sensitiva.

—Las pasiones son como un caballo, que es útil cuando está gobernado; pero peligroso, cuando es él el que gobierna.

Son palancas que duplican las fuerzas; pero si ellas dirigen, nos aplastan. La abnegación de sí mismo es el medio eficaz de combatir el predominio de la naturaleza corporal.

—El espíritu errante no tiene ya velo, está como fuera de la bruma.

—Cuando los soldados están formados, ya no se toca diana para despertarlos.

—El fenómeno de aportes es como una corriente eléctrica, obrando sobre el carbón y produciendo una hoguera, es decir, una fuerza *única*.

—«Los mediums con sus cualidades influyen en la forma del pensamiento dictado por los espíritus. Sucede como cuando miramos los objetos con anteojos de diversos matices, verdes, azules ó encarnados.»

«Los mediums son como las vasijas llenas de líquidos de colores transparentes que se ven en los mostradores de los farmacéuticos: los espíritus son luces que iluminan puntos de vista morales, filosóficos ó internos, á través de los mediums azules, verdes ó encarnados.... como los rayos luminosos á través de prismas más ó menos bien tallados»

«Los espíritus somos como los compositores de música, que sólo tenemos á mano un piano, un violín, una flauta, un bajo, ó un silbato de dos cuartos.» —*Erasto y Timoteo*.

—«Cuando los espíritus queremos dictar una comunicación, obramos sobre el medium como el empleado del telégrafo sobre su aparato, es decir; de la misma manera que el *tac-tac* del telégrafo designa á distancia de millares de leguas, sobre una tira de papel, los signos reproductores del despacho, de la misma manera nosotros también comunicamos al través de distancias inconmensurables, que separan el mundo visible del invisible, el mundo material del inmaterial, lo que nosotros queremos enseñaros por medio del aparato medianímico.» —*Erasto*.

—El espíritu es como un aereonauta, que se eleva poco á poco en los aires. Cuando toca á tierra ve un pequeño círculo; á medida que se eleva, aparece á un número infinito de personas.

«El espíritu superior puede radiar como la luz del sol, manifestarse á muchas personas y en muchas partes á la vez.»—*Channing*.

—Los estudios del Espiritismo son como los cursos del estudiante: no se pasa á unos sin ser aprobado en el anterior.

—Las malas doctrinas son las malas yerbas del campo del alma.

MOVIMIENTO SOCIAL

BIENIO DE 1884-85 (1)

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA

LA CRISIS OBRERA

En el mes de Julio de 1884 aparecieron unos 50,000 hombres sin trabajo en New-York, casi todos pertenecientes á la *Unión Central del Trabajo*, vasta Federación que cuenta sobre 100,000 miembros, y es una de las más importantes de las ligas americanas, juntamente con la de Brooklyn, que tiene 50,000 federados, y otras análogas á que da lugar la rápida organización obrera trasatlántica. La situación obrera en otros puntos no era más halagüeña.

Á consecuencia de que una Compañía metalúrgica de Cincinnati obligaba á los obreros á votar á su gusto so pena de suspender el trabajo, había cierta inquietud en los ánimos.

En Chicago los obreros se organizaron; y los mineros del Ohío, hicieron lo propio en bandos armados.

En la última semana de Diciembre de 1884 la huelga de mineros en Hocking Valley (Ohío), se convirtió en el centro de una agitación revolucionaria, que se generalizó á cuatro Estados, interviniendo la fuerza armada, lo cual dió lugar á la refriega de Murray City, donde murieron unos 50 ó 60 hombres. Algunos órganos de la prensa estuvieron provocativos contra los obreros...

Á fines del citado año de 1884 había en la República Norte-Americana, 34 periódicos socialistas y afines: de ellos eran 5 diarios; 10 tenían una tirada de 125,000 ejemplares; uno se publicaba en inglés y alemán; otro en alemán, inglés y bohemio. Una gran parte de estos órganos se inclina hacia las doctrinas moderadas; quieren reconstituir la sociedad sobre la base de los derechos del Trabajo, y sostienen la teoría de la *nacionalización del suelo*, y de que es imposible la armonía del capital y del trabajo según el régimen industrial existente, haciéndose precisa la Asociación moral y científica.

La organización obrera avanzó bastante en el año citado.

Unos 150,000 *Knights of Labour* (ó *Caballeros del Trabajo*), se convirtieron al socialismo; y en diversos puntos se estrecharon los vínculos de las Federaciones.

Los sistemas de descomposición social presentan en América caracteres análogos

(1) Véase la REVISTA anterior, pág. 26.

á los de Europa: decrecimiento de salarios; reglamentos degradantes de algunas fábricas; dominación capitalista; despojo impune de la colectividad social; dictadura de negocios de las Compañías de ferro-carriles; corrupción de la política, y aspiraciones obreras á intervenir en la gestión económica, exponiendo sus derechos con más ó menos urbanidad, según las circunstancias.

Se cree que amenaza una revolución industrial por la tirantez de relaciones entre el capital y el trabajo. Las causas principales á que se atribuye, son las siguientes: la constante aplicación de nuevas máquinas y fuerzas; la inmensa y sólida concentración de capitales; la formación diaria de nuevas corporaciones; los sindicatos; los monopolios en todos los ramos de los negocios; el desarrollo considerable en el empleo de mujeres y niños en las fábricas y en muchas industrias; la imposibilidad de los pequeños patronos de mantenerse en los rangos de jefes de industrias ó de comercios; la rapidez de la posesión del dominio del Oeste, por los reyes del cultivo; la invasión sin fin del papel-moneda; la modificación del Gobierno en una monstruosa agencia financiera. Todo esto exige la venida de una época que haga urgente la completa transformación del sistema industrial. Los trabajadores ingleses han sufrido lastimosamente la invasión de la mecánica, y las cosas, allí como en toda Europa, marchan rápidamente al abismo. En los Estados-Unidos todavía marchan más de prisa hacia una crisis que obligará á la sociedad, de grado ó por fuerza, á buscar algún medio de salud. El obrero emigrante, que desembarque en cualquier punto de los Estados-Unidos, podrá decir que ha cambiado de clima, ó localidad; pero esté seguro que hallará lo que deja en Europa: el detentor del suelo, el prestamista á intereses usurarios, el propietario y el patrón industrial: en todas partes, en grande ó en pequeño, *el feudalismo financiero*.

Mac Guire, secretario general de *La Fraternidad de los carpinteros y ebanistas de América*, escribe al periódico *La Justicia* de Londres, con fecha 20 de Diciembre de 1884, y dice lo siguiente:

«Yo creo que la única esperanza de los trabajadores está en la reorganización de la sociedad sobre una base científica bajo el punto de vista económico y político. Una tal modificación social será precipitada aquí y allá por el infalible instinto de los capitalistas, que van transformando los métodos de producción y cambio con ventaja de sus exclusivos intereses egoístas, matando de hambre á los trabajadores, minando á las clases medias, que arrojan de este modo en nuestros rangos, donde aumentan la competencia para los empleos, haciendo sufrir todo lo posible para prolongar la duración del día de jornal, emplear á precio reducido las mujeres y los niños, y suscitar la concurrencia despreciativa entre los trabajadores de todos los puntos del globo.

«Aquí, en América, nuestro combate es hercúleo: nosotros hacemos frente á las disensiones ocasionadas por la diversidad de nacionalidades y de lenguas, disensiones excitadas por los capitalistas y sus aliados á fin de mantener á los obreros en guerra los unos contra los otros. Sin embargo, la organización de las clases laboriosas se consolida más y más cada día bajo la presión de miserias persistentes.

«En Hocking Valley (Ohio), los mineros despedidos de las explotaciones por no

haber consentido abandonar su derecho de asociarse, continúan la resistencia. De 4,000 hombres despedidos hace siete meses, no pueden contarse 25 que hayan vuelto al trabajo plegándose á las condiciones impuestas.

«Las Trades-Unions de América proveen de subsidios á las víctimas del movimiento, y todas las energías se concentran para llegar á vencer al Sindicato de los caminos de hierro y minas, del que todos los miembros están coaligados para la derrota de nuestros hermanos de Hocking Valley.

«Los capitalistas mismos afirman haber ya perdido más de 4.000,000 de dollars (20.000,000 de fr.) en esta lucha.

«Tal es la anarquía de nuestro presente estado social, que estos propietarios de minas prefieren perder en poco tiempo más de veinte millones de francos, que ser justos hacia los trabajadores. Pero estas luchas mismas conducirán más pronto al día del reconocimiento del derecho del trabajo, y finalmente á la redención de todas las clases laboriosas.»

«En 1885 el estado de cosas fué empeorando.

El socialismo americano estrechó los vínculos con el de Europa, y apoyó el movimiento obrero en Alemania, Francia, é Irlanda principalmente.

En Cincinnati, donde en 1884 hubo un gran meeting iniciado por el *Socialiste Labor Party* (Partido Obrero Socialista), al cual asistieron unos 3,000 oyentes, y cuyo local de celebración estaba adornado con carteles significativos donde se leían *Nacionalización del suelo* y otros detalles del programa, este año hubo un Congreso obrero por el estilo del que antes se había celebrado en Baltimore.

La organización de Sociedades de *Caballeros del Trabajo* ha ido en aumento. Sólo en Richemond (Virginia), hay diez sociedades de hombres de color.

Y se explica fácilmente la solidaridad obrera ante la crisis industrial. De 272 fábricas de algodón se han cerrado 36.

De 187 de lana, cesan este año 55.

Las hilaturas de lana de Nueva-Inglaterra han despedido 21,000 obreros.

En el condado de Lowel, en Massachussets, se emplean 2,300 obreros menos que el año último.

En el Estado de New-York hay 14,000 obreros desocupados. En casi todas las industrias han bajado los salarios de un 20 á un 25 por 100. Los inmigrantes, lo mismo que en 1884, hallan allí lo que dejan en Europa.

De 1417 fábricas de la provincia de Ontario en el Canadá, se han cerrado 72, las cuales han despedido 3,089 obreros.

Este año (1885), trabajan 2,470 obreros menos que el pasado en dicha provincia.

Aunque el Canadá pertenece á las posesiones inglesas del norte de América, nos parece conveniente incluir algunas de sus noticias englobadas con las de los Estados Unidos, una vez que para los efectos de la crisis obrera y de la inmigración son una misma cosa, y no parece necesario formar capítulo especial para dicho territorio.

Los comienzos del año 1885 fueron terribles para los obreros, á juzgar por los detalles que vinieron á Europa á fines de Marzo. En Defiance, Ohio, los hambrientos amenazaban por su desnudez; los grevistas del valle Hocking, de que ya nos hemos

ocupado, hacían lo propio; en Chicago, 2,000 socialistas se organizaron militarmente. en Cincinnati 1,500 anarquistas recorrieron las calles al són de tambor, con bandera negra y roja, y con divisas incendiarias; en New-Jersey hubo una miseria horrorosa, las familias obreras estaban sin ropas, sin muebles y sin alimentos, mujeres y niños pedían limosna; en New-York, Pensilvania, Ohio y Kentucky, había muchos obreros desocupados; pues según los datos estadísticos publicados por el *Bradstreet* ascienden á 350,000 los obreros sin trabajo.

El mal consiste en un sistema económico vicioso, que falsea los engranajes de la actividad; retrae el capital de la circulación: la producción crece y acapara; las bocas obreras no consumen; y viene desastre sobre desastre.

La Cámara de Comercio de New-York aconseja oficialmente que no se emigre, porque 45,000 familias, compuestas de 180,000 personas se hallan en la actualidad á cargo de la Municipalidad de New-York; la miseria en el interior es terrible; y emigrar por ahora á la América del Norte es ir á la pobreza. El cónsul general de Austria-Hungría en New-York dice lo mismo á su gobierno.

Á tal estado ha llegado la cuestión obrera, que llama seriamente la atención de toda persona sensata. El obispo de Potter de New-York ha invitado al clero á tener una conferencia relativa á *los males gigantescos inferidos á los trabajadores por el régimen industrial actual, donde los obreros están á merced de los patrones.*

Las antiguas Trades-Unions americanas se transforman en cuerpos socialistas.

Tal vez se crea que el elemento obrero americano es por completo anarquista; pero no es así. Los que conozcan una parte de las numerosas escuelas socialistas, que bullen en París, y las diferencias que las distinguen, podrán formarse una idea de lo que sucede en América.

En prueba de que los obreros norte-americanos son en general instruidos citaremos algunos hechos de bulto.

Las doctrinas del Familisterio de Guira encuentran allí eco.

Diversos periódicos las han propagado: tales como *Le Courier des Etats-Unis*; *Harper's magazine*, que se publica simultáneamente en Inglaterra y América; *Daily Alta California*, de bastante circulación; en Hamilton, Illinois, se han pronunciado discursos; y para abreviar, remitimos al lector á lo que digamos en *La Emancipación de la Mujer*, cuando llegue el caso, y á datos que iremos completando al hablar de otros países.

No es menos significativo el movimiento de obreros espiritistas y sus vastas asociaciones. Es cierto que entre los espiritistas están mezcladas fraternalmente todas las clases sociales, y entre ellos no hay espíritu de secta ni partido, ideas estrechas opuestas á la verdadera solidaridad; pero es cierto también que entre sus afiliados se cuentan muchísimos obreros. El Espiritismo norte-americano habla de sus adeptos por MILLONES, los cuales tras la emancipación religiosa, y la regeneración moral, se proponen abordar el problema económico por sus propios esfuerzos solidarios; porque es vano pedir asociación á otros que la ignoran más que nosotros mismos, y esperar de leyes y constituciones, cosas y condiciones que no han de tener si nosotros no se las damos. Así que los problemas económicos y político-sociales han de nacer

y consolidarse en nuestra reforma psicológica, y por el estudio y aplicación práctica de las leyes morales. Este es el camino seguro y positivo de la Reforma Social.

EL GRAN CULTIVO

La organización de la propiedad y el empleo de la gran maquinaria hace maravillas. Europa sólo podrá competir con los Estados-Unidos por la Asociación, los Gerantismos, la Participación y el empleo de grandes aperos perfeccionados, soluciones pacíficas de la cuestión social.

Desde 1874 M. Dalrymple dirige 6 granjas que pertenecen á una Compañía financiera y son de una extensión superficial de 30,000 hectáreas (ó sean un rectángulo de 11 kilómetros de latitud por unos 27 de longitud, equivalente á diez leguas cuadradas).

Está dividida en secciones de 800 hectáreas y subdivididos éstos en 3 lotes de 267 hectáreas. Cada lote está bajo la dirección de un sub-jefe, y cada sección bajo la de un inspector. En cada sección se han construido casas para alojar 50 hombres y otros tantos caballos y mulos, cocinas, almacenes de aprovisionamiento para la alimentación, granero, cuadra, depósito de instrumentos, talleres de forja para conservar y reparar los edificios y las máquinas.

Cada sección está provista de aperos y elementos completos: 20 pares de caballos, 8 carros dobles, 12 sembradoras á caballo, 12 rastros con dientes de acero, 12 segadoras, 2 trilladoras y 16 wagones. Se toman las precauciones convenientes para que máquinas y bestias estén en buenas disposiciones y capaces de desarrollar el máximo de trabajo útil. Las secciones comunican entre sí y con la administración central por medio de hilos telefónicos.

Las 6 granjas de 30,000 hectáreas son cultivadas por un grueso batallón de 600 jornaleros organizados militarmente.

En la época de la recolección la administración central agrega 500 ó 600 trabajadores suplementarios, que distribuyen en las secciones. Cuando se terminan los trabajos de otoño son licenciados á excepción de los sub-jefes y de 10 hombres por sección.

Mecánicos á caballo acompañan al trabajo de los arados, sembradoras, segadoras; y al menor entorpecimiento, en un galope se halla el mecánico al pie de la máquina, para repararla y ponerla en marcha. Los trigos son conducidos á trilladoras que trabajan día y noche, y de donde salen completamente limpios.

Trillados, ablentados y limpios los granos automáticamente, son transportados al camino de hierro que atraviesa la granja, y desde allí á Duluth ó Búfalo.

Cada año, M. Dalrymple aumenta sus tierras de sementera en 2,000 hectáreas; en 1880 eran 10,000 hectáreas; y han aumentado en los años siguientes.

En los Estados del Oeste (Dakota, Minnesota, Oregon, Washington, California, etc.), existen granjas parecidas más ó menos considerables, y peor ó mejor explotadas; en el Colussa county (California), en 1879, el doctor Gleu tenía 14,000 hectáreas (10 kilómetros por un lado y 14 por otro) sembradas de trigo.

En el valle de Walla-Walla (Washington), una Compañía financiera, en 1880, tenía una sementera de 17,500 hectáreas (un cuadrado con más de 13 kilómetros de lado).

Estos resultados se deben principalmente á las máquinas, que se emplean extensamente.

Se renuncia á las que no bastan, y se sustituyen por otras más poderosas.

Al gran arado-Moliné del Oeste, los californianos sustituyeron el arado de seis rejas tirado por cinco caballos ó mulos; á las sembradoras ordinarias, la sembradora centrífuga, que lanza el grano á 10 y 12 metros de distancia; y últimamente tienen sembradoras y rastrillos con arados múltiples, á fin de labrar, sembrar y rastrillar en una sola operación.

Las segadoras, que siegan seis hectáreas y atan el producto en un día, han sido reemplazadas por el *gigante recolector*, que exige un atalaje de cuatro y de ocho caballos; sus láminas vibrantes, en un solo movimiento cortan las espigas á dos pulgadas de su base, en una superficie de 16 y 28 piés cuadrados; un tablero giratorio las levanta y las coloca sobre los acarreadores, que siguen á la formidable máquina para transportar á la trilladora. Y la cosecha que hacía media hora ondulaba con las brisas de la mañana, es segada, trillada, abentada y puesta en sacos para ser consignada con destino al Havre, Barcelona ó Vigo.

¿Y cuál es el resultado definitivo? Un agrónomo inglés, M. Finlay-Duns, lo ha dicho en el *Times*, después de haber apreciado con el mayor cuidado los gastos del cultivo de las granjas financieras, y de las pequeñas granjas del Oeste. Los granjeros financieros del Minnesota y del Dakota, cultivan la hectárea de trigo con un desembolso medio de 100 y 125 francos, y obtienen un rendimiento medio de 18 á 20 hectólitros; los pequeños granjeros del Ohio gastan 215 francos, y cosechan de 10 á 12 hectólitros.

Grandes consecuencias se desprenden del estudio del *Gran cultivo* y de *La Crisis obrera*, los dos primeros puntos que con atención hemos observado. Es indudable que si los Estados Unidos inundan los mercados de Europa de maíz, trigo, tocino, petróleo, y otros géneros de primera necesidad, para competir nuestros productos agrícolas con los suyos no hay más solución, como hemos dicho, que la Asociación y el Cultivo científico.

Aparte de esto, la Asociación resuelve los problemas del aumento de población y equilibrio de su movimiento en emigraciones é inmigraciones; es un poderoso móvil para el equilibrio también entre la producción y el consumo; y solidarizando los intereses, moraliza á los hombres, facilita la enseñanza, eleva á la mujer, y acalla los gritos desgarradores del hambre y de la fiebre económica, engendrando la seguridad de todos. Si vemos sus magníficos resultados en constituciones que podemos llamar rudimentarias, sólo podemos esperar de las Asociaciones más perfectas la salud y el bienestar para todas las clases sociales, y la gran palanca que regenere el mundo. La Solidaridad es una ley natural, sin la cual no pueden existir la fraternidad ni la justicia.

La ignorancia en el estudio de la Solidaridad y la Asociación es la causa de mu-

chos males. Con ella el Capital encuentra un venero inagotable de engrandecimiento y riquezas, y el escudo inexpugnable de su seguridad y del cumplimiento de los fines que le trazan las leyes morales establecidas por Dios; y el Trabajo, por su parte, halla la fuente de regeneración, la práctica de sus derechos y deberes; la seguridad de su familia y un estímulo á la vida, al sacrificio y á la paz de las relaciones sociales, temas que llevan tras de sí las buenas costumbres y los elevados sentimientos. Tendremos diversas ocasiones de tratar de estos asuntos, para desvanecer errores en campos opuestos.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS:

Muy distinguido señor mío y queridísimo hermano: Tiempo hace que no me relaciono con su ilustrada REVISTA y Dios sabe no es por falta de voluntad ni ausencia de cariño hacia usted. Las ocupaciones anejas al periodismo diario, me impiden, bien contra mi gusto y aficiones, consagrar mi escasa inteligencia á los fines que persigue la publicación á que usted dedica todos sus afanes. Pero hoy llega el caso de romper tan dilatado mutismo y aprovecho la ocasión con nada disimulada alegría.

En el número correspondiente al último Enero y en su sección *Crónica*, hace esa ilustrada redacción algún comentario á propósito de una gacetilla tomada de este federal periódico *La República*, y como quiera que usan la palabra *filfa*, aplicándola á hechos que no tienen noticia hayan llegando á ser corroborados, estimo no esté de más que yo tome la palabra.

Trátase de si el individuo que lamenta la pérdida de un miembro, puede, en momentos dados, sufrir dolores cual si la amputación no hubiere tenido lugar.

Desde luego me declaro por la afirmativa.

Sabido es que en esta Corte tiene su asiento el Cuartel general de inválidos, en el que, dicho sea de paso, tienen refugio, aunque no bastante digno, los bravos hijos de nuestro ejército y armada. Pues bien, entre ellos tengo amigos ya cojos, ya mancos, y en varias ocasiones he oído decir á algunos que muchas veces se miran el pié ó brazo que perdieron, porque sufren los mismos dolores que cuando formaban parte integrante, aunque lastimosa, de su cuerpo.

Entre los sujetos á que aludo, pudiera citar á dos ilustrados jefes que no tienen noción alguna del Espiritismo, antes bien abrigan ideas materialistas, y á

ambos les he oído referir, como caso raro y merecedor de estudio, los dolores que á veces sienten en lo mismo que ya no poseen.

Conste así, como que garantizo la veracidad que se merecen las personas á que hago referencia.

De usted muy afectísimo

F. MIGUELES.

Madrid, 12 de Febrero de 1886.

CRÓNICA

La Pensée Libre, periódico de París de Enero último, dice lo siguiente:

«El Espiritismo no es ni una religión ni una filosofía; es la afirmación experimental de un hecho innegable que constituye una nueva ciencia.—Esta ciencia, que apenas se levanta en el horizonte, rodeada aún de nubes, ha de causar una verdadera revolución en la existencia moral de la humanidad cuando sea completa y universalmente conocida.»

* * La Sociedad Espiritista de Estudios Psicológicos de Zaragoza, además de las sesiones ordinarias, celebra veladas quincenales.—Calle de San Neto, 8, 2.º

* * En un solo domingo se celebraron en Londres siete reuniones espiritistas y sesenta y una en el resto de Inglaterra.—*The Medium*.

* * La señora Sleeper ha regalado 1000 duros á la Sociedad Espiritista de San Francisco de la California.

* * Las herederas del millonario Vanderbilt, dotarán, según se dice, á la ciudad de New-York de un edificio destinado á la propaganda espiritista, que excederá en magnificencia á los de Boston y de Chicago.

* * El reverendo presbiteriano Mangazarián se ha convertido al Espiritismo.

* * Mr. Coudret, fotógrafo (Pasaje Gourdon, 4, París), ha puesto en venta la fotografía del dolmen en el que está inhumado el cuerpo de Allan Kardec, en el cementerio del P. Lachaise.—1'50 francos.

* * *El Rappel*, de 9 Diciembre, inserta un artículo de M. V. Meunier sobre los nuevos experimentos de Mr. Liégeois de Nancy. La sugestión del operador se transmite á los sujetos hipnóticos á una distancia de 1500 metros, por el teléfono.

* * El doctor Robert Brown, de San Francisco, ha regalado al *College of Physicians and Surgeons de California*, el producto de la venta de 75 mil acres de tierra para establecer una cátedra de psicología y psicometría.

* * *La Religion Laïque*.—Bajo este título ha empezado á ver la luz en Nantes (Loire—Inferieure—France), una revista quincenal, desde principios de este año. Trata de estudios religiosos, filosóficos, psicológicos y sociales.

Cuesta 6 francos al año, dirigiendo la correspondencia á M. P. VERDAD. Se ocupa de Espiritismo, y recomienda las obras de Allan-Kardec.

Es un periódico de gran interés, que nosotros en reciprocidad recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Pertenece, sin duda, á los nuevos apostolados sobre *Espiritismo y Sociología*, que parecen apuntar en la actualidad por Bruselas, Lyon y otros puntos, lo cual es *un signo de los tiempos*.

Sus redactores son discípulos de Ch. Fauvety en primer término; y después de Kardec, Flammarión, Pezzani, Lamennais, Channing, Godin, Fourier, Marchal, etc., cuyas obras constituyen su iniciación, poniendo en 1.^a línea el Evangelio de Jesús y los Estudios Orientalistas.

Los dos números primeros que hemos visto son de inmenso interés y muy espiritistas.

ANUNCIOS

EL ESPIRITISMO ES LA MORAL: 6 rs.

Nueva y 2.^a edición de las *Investigaciones sobre los fenómenos del espiritualismo, la fuerza psíquica y las materializaciones de Katie King*, por William Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres.—Encuadrada, 4'50 francos.—Rústica, 3'50 francos.—Todos los espiritistas debieran tener este libro en su despacho, para hacerlo leer á los que niegan la importancia del espiritualismo moderno. Todo se determina en él con limpieza y se deduce científicamente.

AVISOS

Hemos suspendido el envío de la REVISTA á los suscritores que no han renovado el abono, y que además no nos son conocidos ni tenemos seguridad de su existencia.

El que reciba nuestro periódico y no quiera continuar siendo suscriptor, que devuelva el número sin abrir, poniendo sólo: *vuelva á su destino*, sin necesidad de añadir ningún sello.

Los que quieran continuar y les sea difícil remitir el importe de la suscripción, bastará que lo avisen á esta Dirección: Lauria, 81, 2.^o